

te à ti mismo en torre de refugio, y amparo, en la qual fomos libres de los danos de nuestros enemigos; por amor de lo qual à ti, Señor, deuo yo acudir en la tribulacion, y tentacio, donde ha laré las puertas de tu misericordia abiertas, y entrando dentro seré recibido, y vencidos mis enemigos, alcanzando de ellos esclarecida victoria. En esto veré yo quanto te deuo amar, pues tantas vezes estando à punto de perderme, y ya casi vencido de la tentacion, me locorriste con tu fauor, y misericordia, librandome de la muerte. O Señor, y quanto amor te deuo, y quanto me cobida à amarte, ser librador mio, y amparador mio, y casa de refugio en mi tribulacion, y tentacion, q' así me lleuaua tras sí, que ya iba vencido, si tu Bódad no me locorriera! Ama, pues, anima mia à tan bué Dios, que nos tiene abiertas las puertas de su fortaleza, para que entre nuestra flaqueza à ser amparada, y defendida. Sube de punto la causa del mayor amor que à Dios deues, po. que vna cola es ser Dios nuestro refugio, y otra ser nuestro librador. Refugio de nuestra huida es Dios, y así no ay auer caido en las manos del enemigo, mas ser librador nuestro, es facarnos de el poder de el enemigo, despues que nos tiene presos, y cautiuos. Así te confitero, Señor, vnas vezes, que me amparas, y recoges debaxo de tus alas, y por ello diré con el Profeta: Amparame debaxo de la sombra de tus alas. Amparaiteme con tu misericordia, y preuiniendome con tu gracia antes que cayesse, como lo hiziste con tu Pueblo escogido de Iraci, quando yendo ya en el alcance contra el Faraon Rey de Egipto con mano armada, libráste tu Pueblo, antes que llegasse à el el tirano, ni lo hiziesse, acortandole los pasos, y ahogandolo en el mar Bermejo con toda su armada. O quantas vezes, Señor, has hecho esto conmigo, y eno el enemigo en mi seguida, y queriendo cautiuar à mi alma, Dios mio, tu misericordia me preuino! Anticipóse tu Bódad, y el amor te hizo diligente, para que ganandome por la mano aun antes que te llamasse fuesse de ti socorrido. Alabarte ha para siempre jamás mi coraçon, y mi boca no estará ociosa, cantando con tu Pueblo esta gracia, y merced preueniente, diciendo: Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandecido, pues al cavallo, y al çanallero anegó en el mar. Otras vezes, Señor, despues de

Pf. 16.

Ex. 14.

Pf. 18.

Ex. 15.

caido, y preso de mis enemigos, me librasse, y sacaste de las tinieblas internas à la luz, y claridad de la gracia, y amistad tuya. Embiasse tu fauor desde el Cielo, y me recibiste, y me sacaste de las muchas aguas. Libraste me de mis enemigos fortisimos, y de aquellos que me aborrecieron. Voluntarian, contra lacriçaré, y confesallé tu Nombre, porque es bueno, porque me librasse de toda tribulacion. Quebrantaste mis ataduras, y te sacrificaré Sacrificio de alabanza. Amarte he, pues, Dios mio, con el Santo Rey David, pues eres mi refugio, y mi ayudador. Grande regalo de amor halló yo en esta palabra, y de veras te desperta la voluntad para darle toda entera à su Dios. Eres tu, Señor, nuestro ayudador, y somos nosotros siacos, y no de otros en el exercicio de esta guerra espiritua, y por ello eres tu nuestro ayudador, para que con tu fauor, y auxilio podamos vencer, pues sin ti (como lo dizes tu mismo) ninguna cola podemos hazer. Dispones de tal manera, y ordenas de tal suerte el fauor, q' nos das, que quieres para nosotros el prouecho, y interés de la victoria, y coronas en nosotros tus dones, como si de sola nuestra virtud, y fortaleza naciessen las obras que son dignas de alabanza, y premio. Quien hizo al Santo Job tal, y tan excelente? Ciertamente tu Bódad, y el buen vno de la libre voluntad del Santo, y con ser lo principal tu gracia, y auer venido de tu mano, no hazes, Señor, sino alabar, yregonar sus virtudes delante de tus Santos Angeles, y en presencia de su enemigo Satanás. Na cen estas cosas de tu fuente, que es del grande amor que nos tienes, y como el amor procura de hazer muy propios los bienes que dà al amado, alabas los tu Dios nuestro, y coronas los, como si el hombre de su natural condition, y con foio el auedrio sin tu gracia, y ayuda los huuiera ganado. Aora veo à donde tengo de acudir, para ser amparado en mis necesidades, y con tanta honra, que por las obras vitoriosas, que con tal ayudador tauiere seré magnificado, y coronado. Es tan grande este fauor, y fortaleza, que das, Señor à los tuyos, que para mas encenderse David en tu amor, lo considera como los cuernos de el toro, que lo que en ellos se arrebata, si lo ha herido, lo arroja por el aye con grá victoria. Amos yo, Señor, que lois el cuerno, que quiere dezir la fortaleza de mi

Pf. 17.

Pf. 53.
Pf. 115.

Job 15.

Job 1.

Pf. 17.

mi salud, porque sin vos yo no la tauiera para defendermé de mis enemigos, quanto menos para vécelos, y destruirlos. A esta misma manera de hablar pertenece lo que dixo en otra parte: En vos, y en vuestra virtud ventilaremos nuestros enemigos, y como toro con sus cuernos venceremos à nuestros contrarios. Quiere dezir el Profeta: Por todas estas mercedes, y por todos estos dones que conozco me vienen de vuestra liberalissima misericordia, y soberana caridad, propógo, Señor, de amaros con todas mis fuerças, y con toda mi voluntad, y virtud. Todo esto me leuanta el entendimiento para que conozca en qué bondad tengo de emplear mi amor, y me enseña, que pues tu mi Dios eres infinito bien, en quien hallo todo lo que he menester para mi salud eterna, que à ti solo de yo mi voluntad, y en ti solo emplee todo mi amor enteramente.

Pf. 43.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Job 15.

Como Dios ha de ser amado por ser librador nuestro. Med. 97.

Entre otros muchos titulos, y nombres que el Santo Rey David canta de ti Dios nuestro, y Señor nuestro, es llamarte nuestro librador, pues por tu infinita bondad, y misericordia inefable nos quisiste librar de todos nuestros males, y tan à costa de tu honra, y vida, que no dudaste de perderla por librarnos de nuestras culpas, y de las penas que por ellas mereciamos. Mira, pues, agora, Señor, si te deuo yo amar, siendo tu misericordia mia, y refugio mio, recibidor mio, y librador mio. Quando el elefante cae en la hoya, de la qual no puede salir, ama al caçador que lo libra, y saca della, y lo sigue, y obedece. Si esto haze vna bestia, siendo criatura que carece de vno de razon, que deuo yo hazer criado à tu imagen, y semejança, y dotado de razon, y entendimiento? Siendo tu mi Dios, y Señor, el que me sacaste de la hoya del pecado, y me librasse de las redes del demonio, porque no amaré, y seguiré à tan noble bienhechor? Quebróse el hazo, y nosotros fuimos libres, nuestra ayuda es en el Nombre del Señor, que hizo el Cielo, y la tierra. Si eres librador nuestro, procede del grande amor que nos tienes, segun aquello que dizes por boca del Profeta Jeremias: En caridad perpetua te amé, y por esto te atraxe auiendo de tu misericordia.

Pf. 123

Jer. 31

dia. El amor que nos tienes es perpetuo, y este es la raiz de nuestra salvacion, y por este amor nos sacaste del pecado, y nos abriste la puerta del Paraiso, y nos abraçaste siendo pobres, y flacos. A ti se llegan como à otro David todos los adeudados, y de amargo coraçon, y en ti hallan acogida, y segura defenia: porque tu hazes hijos de Dios à los que eran esclauos del demonio, y libertas à los que condena la ley. A ti Señor, hemos nosotros de mirar, y en ti solo poner nuestros ojos, conio en fiel amigo nuestro, y librador de nuestros males, porque las aguas de nuestros pecados no nos turben, y de auanzcan, y derriben en desesperacion, como los que pasan el rio, que miran al Cielo, ó à la ribera. Mi anima se turba en mi mismo, y por tanto me acordaré de ti. En ti solo tiene vida, y descanso, y en ti solo halla seguridad, y reposo, y todo lo que no eres tu mi Dios, es enfermedad para mi. Tu eres la verdadera salud, que como buen Pastor suelta lo quebrantado, y sana lo enfermo, y guarda lo sano, y recto. Das fuerças contra mis enemigos, sanas las llagas mortales de mis culpas, y si algun bien ay, tu lo conseruas. Tu eres, Señor, el que dizes por vn Profeta: Yo buscaré mis ovejas, y las re pastaré. Buscaré lo perdido, y reduciré lo desechado, y ataré lo quebrantado, y esforçaré lo enfermo, y lo gueuoso, y debilitado guardaré, y apacentaré en juicio. Tu, Señor, eres salud de nuestras enfermedades, ciudad de mi delirio, casa de refugio en mi tribulacion, y descanso de todos mis trabajos. En ti, y por ti viuo, y por tu virtud he sido mil vezes librado, y resucitado, y leuado de las puertas de la muerte. En estas vezes que fueren hasta el Cielo, confesallé que tu eres la salud de mi rostro. Dulçuras tiene el Diuino Amor para entretenerme, y enternecerme, alma mia, y yo llamo à tu Dios salud de mi cara. El rostro del hombre es la superior parte del alma, la qual enferma, quando te humilla à la criatura, y sana quando te leuanta al Criador, y del resplandor del diuino gusto queda glorificada, por lo qual se puede ver quan bien ordenada iba aquella bendicion antigua que el Sacerdote legal daua, el qual dezia: Bendigate el Señor, y te guardé, mi rostro tu cara, y aya de tu misericordia. Buclua tu rostro à ti, y te de paz. Con esto viue nuestra alma, quando el Señor buel.

1. Reg. 22.

Pf. 41.

Ezech. 34.

Pf. 130

Num. 6

buelae fu rostro al nuestro, no porque en el fuyo aya mudança, sino porque la mejoría del nuestro consiste en el fauor de fu gracia, que se llama boluer. el rostro a nosotros. No te congoxas alma, espera en el Señor, que él es tu librador, Hallarlahas de ocupado, y solo en todas las horas que lo quisiere, y no solo para oírte, sino para hablarte, si le entiendes, y para tu ayuda si lo llamas, y para tu refugio quando acudieres a él, y para librador tuyo si quieres ayudarte. El agua que nace de alto principio, quanto mas quisiere alguno detener su corriente, tanto con mayor fuerza se leuanta, como vemos en los caños de las fuentes. Esta vena de agua víua que bule en mi corazón tiene su nacimiento de ti, Señor, que eres muy alto principio de todas las cosas, y si nuestros enemigos la quieren detener, dá mayores saltos azia la vida eterna. Por lo qual, quanto los interiores trabajos mas crecen, y los combates de fuera son mas recios, tanto mas el alma se esfuerça contra ellos, y no solo se encoge de cobarde, mas aun sale de sí, y da mas larga rienda a sus deseos para que vayan a ti, librador, y refugio fuyo. Y como los hijos de Israél, quando mas afligidos eran de los de Egipto, entonces mas se multiplicauan, y el Arca de Noe quanto mas crecian las aguas, tanto mas se leuantaua en alto, así para los que están infundidos de tu gracia, no ay labor que mas valga, que la persecucion, y trabajos. Entonces mas se llegan a ti, y te conocen por tu librador, y Redemptor, y te llaman conociendote por su vnicó amparo, y refugio. Siendo lonas atribulado, y lançado en el mar, sabiendo el Profeta que tienes tu, Señor, nombre de librador de los trabajos, exclamó, y te llamó en su tribulación, diciendo: Llamé de mi tribulación al Señor, y oyóme. Del vientre de la ballena lo llamé, y oyó mi voz. Lo mismo hazia Dauid siendo perseguido de Saul, y quando lo tuuo vna vez cercado en vna montaña, cercandolo el exercito de Saul al derredor así como corona, tu como librador nuestro lo librate, pues por orden, y traça tuya, permitiendolo tu diuina prouidencia entraron los Filisteos en la tierra, y fue menester que alçaste Saul el cerco, y fuesse libre el que te llamaua, exercitadō tu el oficio de librador, pues lo eres de nuestros males, y de todos nuestros trabajos. Tu libraf-

te a Enoc, y a Elias de la comun muerte del mundo. Tu librate al iusto Noe de las aguas del diluuió, y a Abraham de los Chaldeos. Tu librate a Loth de sus trabajos, y a Isaac de mano de su padre Abraham, quando quiso sacrificarle. Tu librate a Loth del fuego de Sodoma, y a tu pueblo de Israél de mano de los Egipcios. Tu librate a Daniel del lago de los Leones, y a los tres moços del horno de fuego, y del poder del Rey tirano. Tu librate a Sulana del falso testimonio estando ya condenada a muerte, y librate a Dauid de las manos de Goliath, y de las persecuciones de Saul, Rey de Israél, y librate a San Pedro de la carcel de Herodes, y a San Pablo de la tormenta del mar, estando casi a punto de anegar. O librador nuestro, poderoso, y fuerte, y quien dirá los males de que nos librate, y el amor con que nos sacaste del abismo de miseria en que estauamos caidos? Embiasnos trabajos, porque te busquemos, y para que llamandote conozcamos que eres librador nuestro, y veamos el amor inmenso que nos tienes, y amemos a ti, tanta razon ay para ser amado de nosotros. En su tribulación te llamaron los buenos, y tu los librate de los peligros en que estauan, y por esto los atribuíste, porque te llamasen. Los arboles olorosos quanto lo viento mas combatidos, eiparacen mas su suavidad, y quanto el viento de la tribulación mas combate al alma que tiene en sí plantas del Cielo, tanto mas suben los olores de sus deseos, y el fauor de sus oraciones. No pienso que por otra causa en el libro de los Cantares le dize de tu parte: Leuantate cerço, y venga el abrego, y sacuda mi huerto para que sus olores se derramen. En el principio, quando la Iglesia se fundó así era, y entonces el jardín dió verdaderos olores, floreciendo con rosas del martirio, agucenas de virginidad, lirios de pura conciencia, y jazmines de delicadas meditaciones. Soplo en la Iglesia el viento de la persecucion, que los Principes tiranos hizieron en tu escogido vergel, y dió tu huerto flores de olorosos exemplos de Santos, que con su paciencia, y sufrimiento en los trabajos, y perseverancia en la virtud olieron suavísimamente en tu santa Iglesia. Así tambien a cada iusto en particular acontece agora, que nunca tanto muestra su valor, como quando mas apretada se vea la virtud.

Cant. 4.

Dichoso mal, que puede ser principio de tanto bien. Ni tu, Señor, tampoco permitirías males en el mundo, si no pensaras sacar de ellos algunos bienes. Como supieramos la grande Fè que tenían Abraham, Patriarca fidelísimo, y Centurio en el nuevo Testamento, y la Cananea, sino fueran tentados, y atribulados, cuya Fè es tan alabada en la Escritura? Como supieramos nosotros que eres librador de nuestros males, si no nos halláramos primero dentro de ellos. Conocemos, Señor, tu muy alto poder, y grande amor que nos tienes, pues de tantos males nos librate; por lo qual conuiene que yo reame perpetuamente, pues eres mi refugio, librador mio, y todo mi bien junto.

Como Dios ha de ser amado, por ser hartura nuestra. Med. 98.

Pviste gusto en tomar el mājjar, porque era tan necesario para conseruar nuestro ser, y sustentat nuestra vida corporal, la qual sin mantenimiento no se conserua, ni el manjar se recibe en el estomago sin pasar por el gusto. Así Dios mio, y Señor mio, para que mi alma víua púiste vna hambre en mi corazón, y deseo que mi alma tiene de ti, que no quisiste que fuera de ti pudiesse hallar hartura en otra cosa alguna. Tefrigo sea de esto aquel hijo prodigo, el qual fuera de la casa de su padre pereció de hambre, y no le es quitada hasta que bueue al Padre que desamparó, donde halla hartura, y gozo. Mi alma apartada de ti, anda hambreado por el mundo, y deseando hartar su deseo de los viles deleytes de la carne, verdadero manjar de puercos, esle negado este vil mājjar, pues todo es hambre, y miseria; segun el deseo, y apertito tan generoso, y noble, que en ella púiste. Su estomago es su capacidad, el deseo el apertito que de ti tiene, que eres su manjar, al qual no harta, ni puede satisfacer todo lo criado. Ahora eres mi mantenimiento, y sustentacion en la tierra, y despues serás mi hartura en el Cielo, quando te viere sin velo, y gozare de tu Diuina Esfencia, segun aquello que hablando con tanto dize el Real Profeta: Hartarme he quando pareciere tu gloria. El olor del manjar su fienta entre tanto que llega la hora del banquete, y muy mejor es esta hambre, que la hartura de los que se ceban en otra cosa fuera de ti; porque el

labor temporal se paga con algunas mortales de su estomago, segun aquello que dize vn Profeta: Su pan despues que llegare al estomago, se boluerá en hiel de aspides allí en las entrañas. Bomitará las riquezas que comió, y Dios se la sacará de tu vientre. No solamente esto verdad, quando por los breues deleytes se hallaran en tormentos eternos, quando de veras amargarán los ojos, y puerros de Egipto, y ruin comida, mas aun acá se fiente, pues con angustia lanzarán del estomago, lo que mai en él le recibió. Dan aquí los manjares del mundo dolor de cabeza, y estomago, pues atormenta la mala conciencia al malo, y despues recibirá perpetuo torméto. Pero el que se llega a ti, Señor, y come en tu mesa, así sentale en ella con hambre que de ti tiene, y es admitido a la dulçura de el escondido maná, y llegando con esta hambre, y deseo, no podrá ser fino grande el gozo de el comibido, quando se hallare tentado a la mesa. Para este combite mandaste Soberano Padre de familias, que se mataste aquella gruesa ternera, que era la mejor de rodó tu ganado. Para este banquete se ordenó la Encarnacion gloriosa, y preciosa muerte de tu vnicó Hijo, para este se mató los toros, y aquellas aues de grande precio, de que se haze mencion en la Parabola del Santo Evangelio. Verdaderamente, Señor, si la hambre que tiene mi alma de ti es grande, excelsiamente será mayor la comida, de la qual está escrito: Hará el Señor de los exercitos vn bāquete a todos los Pueblos en este monte, combite de mājares gruesos, y subitanciales, delicados, y prouechosos. Todas son palabras que explican bien la grandeza, así de parte del que haze la heita, que es el Señor de los exercitos, como de parte de los llamados, porque será vniuersal para todos, y el Señor limpiará las lagrimas de sus ojos; y por esto habió muy bien el que dixo, que la bienauenturança es vn ayuntamiento de todos los bienes. Hazerlos ha este manjar inmortales, y darlas ha vida para siempre. Por esto dize el Sabio: Arbol de vida es para los que la alcançaren, y bienauenturados son los que la tuieren. Esto dize, habiéndose de la Diuina Sabiduria, en cuya contemplacion consiste la mayor parte de este combite. Como el arbol de la vida, si el estado de la inocencia durara, fuera causa de vida inmortal, mediante tu

Job 204

Num. 164

Apo. 2.

Luc. 15.

Mat. 22

Isai. 25.

Apo. 7.

Prou. 3

Gen. 24

diu no fauor, que fuera la principal causa, así tambien en a quel Reyno, esta comida hará a los bienauenturados inmortales, y en alguna manera eternos, porque estarán tan bueltos a ti, bien foberano, que participaran de inmortalidad, y no quedarán sujetos a mudança, y ay grande diferencia de esta comida a todas las otras: porque en las otras comidas el manjar es conuertido en el que lo come, y aqui el manjar conuierte en si a quien lo come. Por lo qual vn Profeta dixo: Conuertiréhan todos los que

Osee 14 se asientan a tu sombra. No se oye allí sino voz de regozijo. El vino celestial alegra el coraçon, y el manjar esfuerça el pecho y dexa tan limpia la garganta, que se oyen las voces de su alegría, donde dan muestra de lo que sienten, y confiesan tus maravillas, y la grandeza de tus beneficios, y como es infinita la materia de que tratan, así será sin termino su conuersion. O que musica tan celestial, y que diestros los cantos, es, quan a compas que deue ir, y quan sentido el Maestro de Capilla que rige el coro, pues siendo tantas, y tan diferentes las voces, que dize San Iuan en el Apocalipsis, que son voces como de muchas aguas hazen tan suave, y acordada consonancia. Bienauenturados los que moran en tu casa, por que para siempre te alabarán. Voz de alegría, y de salud en las moradas de los justos. Esta es aquella suave cancion, de la qual vn Profeta haze mencion diziendo, que los que entran en la santa Ciudad, oírán la cancion, como de fiesta, y solemnidad de grande jubilo, y alegría. O hartura nueva, y delicioso manjar de nuestras almas, quando Señor, vendrá el dia en que te vea mi alma en esta opulentiísima mesa, gustando del mantenimiento celestial, y musica de tu gloria? Mi anima te deleçó en la noche, porque no pudiendo con paciencia sufrir las tinieblas, y oscuridades de esta vida, desea verte contigo, y gozar de la luz del Cielo. Suientome agora con los reliques de esta mesa: porque así como aquellos moços que se criauan en Babilonia, para que despues pareciesen delante del Rey Nabuchodonosor eran mantenidos con el manjar de la mesa del Rey, para q sien do bien criados, y hermosos, y sin macula pudiesen asistir en la presenciadel Rey, de esta manera los que te han de ver, Señor, en el Cielo, si oleren ser dignos de tu presencia, conuiene, q quã

Apoc. 14

Psal. 83

Isa. 30

Isa. 26

Dan. 1

do allá entraren en el Cielo sean sin defecto, ni fealdad alguna de pecado, y que se crien desde aca, y aqui en este delicioso Babilonico con ellos manjares celestiales. Con los reliques de tu gracia, que decende del Cielo en nuestras almas, me tengo yo de mantener aqui, si quiero dignamente verte en la Gloria. Los que se crien con los viles, y gollereros manjares del mundo, no son para parecer delante de ti en la bienauenturança. Son los tales lançados del Palacio de Nabuchodonosor, como rusticos q hieden a los ajos, por tanto conuiene, que me mantenga con pan del Cielo, si quiero ser de tu Celestial Palacio, y del numero de los Celestiales que se sitúan en las moradas perpetuas. Este es el manjar Real que embia de su mesa el Rey David a tu fiel seruo Yriás. Son estos los gustos espirituales, y consolaciones diuinas, con que sustentas a los tuyos en este mundo, como con las sobras de los abundantísimos manjares, que se comen allá en la mesa de tu gloria. Con que pan se sustentó Elias quarenta dias, y quarenta noches, sino con el pan que le dió tu santo Angel, y con el lego hazta tu santo monte, llamado Oreb? El Señor me rige, canta el Plámita, y como dize otra traslacion, el Señor me apacienta, y ninguna cosa me faltará. Falta a los mundanos el mantenimiento, y así padeceran hambre como perros, y cercaran la Ciudad, pero a aquel a quien tu, Señor, apacientas, no faltará cosa alguna, porque citará harto, y contento, siendo de ti mantenido. Ponermeha en los palcos de tu gloria, y en los abundantes, y atos montes de Israel, donde veré a Dios, y me llevará sobre las aguas de refecion, hincheno mi aperito, y harando mi deico, comiendo de aquel pan vino que decende del Cielo, y es vida, y hartura de nuestras almas.

Como de parte de las criaturas hemos de amar a Dios. Med. 99.

SON tantas las razones q ay para amar te, Dios mio, y duçara de mi alma, que quando no quisiere alçar mis ojos al Cielo para acordarme de quien tu eres, y tus infinitas, y admirables perfecciones, si los puiere en la tierra, y mirare todo este vniuerso, y lo que tus diuinas manos de nada criaron, aqui hallará mi alma may grãde causa para amarte, y pues no puede conuertirse a parte

2. Reg. 11.

3. Reg. 12.

Pf. 22.

Pf. 58.

Exch. 34.

Pf. 22.

al

alguna, sin ver tus obras maravillosas. De parte de las criaturas te deuo amar, pues todas ellas te sirven con lo mejor que tienen, y en la mejor manera que pueden, y perfectamente te obedecen. Pues así yo con lo mejor que posico, y en la mejor manera que puedo perfectamente te tengo de servir, a exemplo de las otras criaturas inferiores a mi vida, dando a tu Diuina Magestad lo mejor que yo tengo, que es el amor. No miras anima mia como el arbol endereça todas sus obras a vna, que es la mejor de todas, que es a producir la fruta para que goze el hombre? Desta manera deuo yo, Señor, ordenar todas mis obras a vna que sea la mejor de las, y darla a ti mi Dios, como el arbol me dá a mi lo mejor que tiene. La mejor obra que yo puedo hazer, y la mejor fruta que yo te puedo dar es amarte. En el Euanjelio nos comparas a los arboles, de los quales el arbol que no acude con buena fruta a su Señor, dandote amor, que es la fruta que de nosotros quieres, terá cortado, y lançado en el fuego del infierno. Siruente, Señor, las criaturas con todas sus fuerças continuamente de noche, y de dia, en tiempo sereno, y turbio, así yo te amaré, Dios mio, y hazeré mio, con todas mis fuerças de dia, y de noche, en prosperidades, y aduersidades. Las criaturas sirven a mi solo, y segun su propia naturaleza: así yo deuo a ti solo servir, y amar de libre voluntad con alegría. Las criaturas me dan sus dones en la mayor perfeccion que pueden, y si al sino me las dan, no las como, pues de mi arbol quiero el fruto bien maduro, sano, dulce, y a su tiempo, y perfecto, y quando así no lo haze, lo corto por la raíz para el fuego. Así trabajaré yo de dar a ti mi Dios el amor, que es fruto a ti deuido, bien maduro, dulce, sano, y perfecto, y en todo tiempo, porque este fruto en todo tiempo tiene sazón. Las criaturas no me sirven a mí con engaño, ni pereza, ni doblez, mas con simple, y prompta atencion, así yo tengo de servir, y amar sin engaño, y sin pereza. De todo lo que, Señor, hiziste, y criaste, tégoy de tomar doctrina como he de servirte. En todas ellas veo relplandecer tu infinito poder, y sabiduria, y en cada vna dellas te hallo presente, pues todo lo hinchas con tu presencia, como tu mismo lo dizes en la Escritura: Ni el centro de la tierra es lo mas lexos de ti, ni el Cielo mas cerca, aunque tus efec-

Matth. 7.

Ier. 23.

tos sean diferentes, y en diferentes lugares. Todo citas en toda parte, y todo está en tu presencia. Deluido esta el infierno ante ti, y no tiene cubierta la perdicion por ser tu estado tan diferete del tuyo. Todas las cosas están desnudas, y patentes a tus ojos. Siento agora algunas vezes tu presencia, quando me detienes de mis malos caminos, y me endereças a los buenos. Siento tu fauor, y q eres adorador mio, y oyo alguna vez aquella tu dulce voz, que me despierita del sueño, y me dá nuevos alientos de vida. Mas aconteceme, como dixo Moises al Pueblo: Su voz oistes, pero no vístes su rostro. Veo las obras de tus manos; pero con ser tan grandes, y hermosas, por todas ellas no podré conocer la herimolura de tu pie, quanto mas la belleza de tu cara. Passas siendo inmutable tan de corrida por estas cosas, que me dize el Profeta, que andas sobre la mar, y sobre las profundas aguas dexas sendas. Eres tan grande en tu cantidad, y tan infinito sin medida, ni termino, que el Cielo es tu silla, y la tierra el banquillo de tus pies. Por estas cosas que criaste vengo rastreando al conocimiento de quien eres, ya que no puedo agora ver tu presencia en esta vida, pues ninguno de los mortales te verá, y vivirá en el mundo. Y despues que eres mi Dios de Magestad eterna, vida mia, y omnipotentiísimo Señor, y yo criatura tuya, que de nada me criaste, es tanta tu bondad, y clemencia, que despues de tantas obligaciones que el hombre te tiene, no quisite obligarle a cosa penosa, sino solo a que te amase, el qual es vn officio dulce, jocundísimo, y deleitable. Veo, pues, agora otra mayor bondad tuya, pues quisite, que aquel a mi misma obligacion que tiene el hombre de amarte, se conuertiese en solo provecho tuyo. Porque aunque tu nos amas, y deicas nuestro amor, no lo hazes por algún provecho tuyo, pues no tienes necesidad de nada; pero hazeslo porque el hombre amandote se enriqueça de verdaderas riquezas, y aya grandes provechos, y se enriqueça mucho. De dos cosas tiene el hombre muy grande necesidad. La vna, de ser, y conseruar su ser; y la otra, de buen ser, y conseruar su buen ser, por que el que no tiene buen ser, mejor le seria no ser. Del seruicio de las criaturas que naturalmente sirven al hombre, conserua su ser el mismo hombre, mas del provechoso seruicio del amor que el hom-

Deut. 4.

Pf. 76.

Isa. 66.

Exod. 33.

hom.

hombre libre voluntariamente da à ti, Señor, y Dios nuestro, recibiendo buen ser, y prouechosisimo ser, y perseverando en tu Divino amor, conserua el hombre tu buen ser, que es el ser de gracia. Y así como el seruicio de las criaturas es continuamente necesario al hombre, para que sea, y conserue su ser, así el seruicio, y amor que el hombre deue à tu Divina Magistad, ha de ser continuo, si buen ser, que es el ser de grado, quiere que dure, y perseuere en él. Y como es necesario à mi el morir en negandome las criaturas el seruicio que me deuen, así me será necesario morir espiritualmente, quanto al anima, si yo no viere à ti Señor, como à Criador mio, el seruicio del amor que te deuo. Porque si la vida de mi cuerpo humano depende del seruicio de las criaturas, y este alando, luego le falta la vida, así también como la vida del alma se fande, y sustente en el seruicio, y amor tuyo, necesariamente faltando este amor, luego morirá espiritualmente la anima. De donde se concluye, que el que à ti no ama, es verdaderamente muerto, y que no le aprouechanà el seruicio, que de las criaturas recibe, si el mismo hombre primero no te ama. Y de aqui tambien resulta, que quando las criaturas me sirven, y yo no te siruo, ellas todas pierden su seruicio, y son priuadas del prouecho de sus trabajos; por que no alcanca el fin para que fueron criadas. Y si de razon vniuersal, todas se reuelaran, y se alcazarían contra el hombre, negandole sus seruicios, y el tal hombre que à ti, Señor, no ama, en quanto en si es, peruerie, y destruye la orden del vniuerso, y es indigno de recibir el menor seruicio de la mas pequeña criatura. Cõuene, pues, Señor, que yo te ame, para que merezca el seruicio de las criaturas, las quales no se llegan de otra manera à ti, sino firmiendome à mi, quando yo te siruo. Y por amor de esto, quando yo te amo, y soy el que deuo, todas las criaturas se junta à ti, y alcanca el fin de su creacion, yo por mi, y las criaturas por mi. Mas quando yo no soy el que deuo, todo lo confundo, y pierdo, y peruerto, quanto por ti està criado. Pero quando te amo con el amor que te tengo, reparo, y encadeno todas las cosas, y junto, y coniercio à todo el vniuerso. Por lo qual así como quando te amo merezco que todas las criaturas me siruan, y todas ellas se juntan, y llegan à ti, por el

contrario no amandote soy digno que me nieguen su seruicio, y se leuanten contra mi, segun aquello que esta escrito: Pálcara la redondez de la tierra contra los locos. O dulce, y maravilloso círculo, del qual se auuestra, que quando el hombre te ama, es vn mediador entre ti, y las criaturas, pues amandote bueluen ellas por el hombre à tu Criador! Pero el que no es tal, indigno es de ser llamado criatura tuya.

De la gloria que alcanzarán los que aman à Dios. Med. 100.

Entre las muy grandes, y soberanas mercedes, que hazes à nosotros tus seruos, liberalisimo, y magnificentiisimo Señor, esta es vna muy señalada, y maravilloza, darnos tu diuina largueza, gloria, y descanso perpetuo, por tan pequeños seruicios que te hazemos, y breues trabajos que por ti pasamos en esta momentanea, y transitoria vida. No son por cierto, como dize tu São Apõtol, dignas las pasiones de este tiempo de alcanzar la gloria à nosotros reuelada. Pero es tan grande tu Bondad, y misericordia, que nos prometes vida eterna, si te amamos. Quando aquel Doctor de la Ley llegó à ti, y te preguntò, ¿haria para alcanzar la vida eterna, tu le respondiste, que amaste à Dios, y al proximo como à si mismo. Mira, Señor, y como quieres premiar el amor con tu gloria, y perpetuo descanso. Pues sino me mueuen à amarte, Dios mio, y Criador mio, ser tu quien eres, y tantos, y tan grandes beneficios, que cada dia recibes, y tan diuerfos regalos, que del Cielo, y de la tierra, y de todos los clementos me vienen, por que no me mueue si quiera à tu amor el premio tan grande que espero? Vergaença tengo que me vencañ los hombres sensuales, y puramente seglares en sus deseos. Qué no fuisse vn mundano, por alcançar vn bien muy poco ganancia, que muy presto ha de dexar, que quiera, ò que no quiera? Qué vn ambicioso por vna vana honrilla, que por ventura lo ha de traer al chillio? Y yo que no trabajando, sino amando podria alcançar la gloria, que me tienes aparejada, no quiero amarte, si no me mueue à tu amor ser tu quien eres, Bondad infinita, y Sumo Bien, y el gran

Sap. 31

Rom. 8.

Mat. 22

Lus. 10

grande amor que me tienes, y lo mucho que por mi has hecho, y beneficios sin cuento que de tu mano he recibido, me auante si quiera à bienaventuranca, que es gloria infinita que prometiste à los que te amas, donde para siempre jamas gozará de la vista de tu essencia diuina, sin nunca poder te perder. El premio de los que te aman es reinar. Ama, y reina. Qué cosa ay mas facil q amar, ni qué cosa ay mas gloriosa que reinar? Ojos no vieron, ni oidos oyeron, ni en coraçon de hombre tubid, ni à pensamiento llegó lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Quando la Reyna de Saba viò la gloria de la casa de Salomon, los trages de sus criados, el concierto de su seruicio, y los rinjares de la mesa Real; saltòle el espiritu, y lengua, y tuuòse por engañada, por ser menos lo que auia oido que lo que veia. Pues qué será Dios mio, y Señor mio quando viere mi alma tu cara, y entrare en aquel Celestial Palacio de tu Gloria, y oyerer aquellas milicas Angelicas? Nadie lo puede dezir, y por esto dize tu Santo Apo. lo. que no tenia licencia para hablar en lo que alla viò: porque todo lo que podia dezir era tan poco, que pudiera ser ocasion de ser tuenos estimados de los que tampoco pueden entender de cosa tan subida. Allí estarán los que te aman como embriagados con la abundancia de tu casa, y como arroyo de deleite entrará en su boca dellos, aparejando en el monte de la eternidad combite de cosas gruesas, tiernas, y delicadas. Aparejará para que entren en el gozo de su Señor, y asientádole el Pueblo que ama à su Dios en la hermosura de paz, seruirlos ha el Rey pasando por ellos. Veemos aqui agora en espejo, y Luc. 12 por veril; pero entonçes te veremos 2. Cor. ro. ro. ro. así como eres, agora te conocemos en parte; pero entonçes te conoceré así como soy conocido, conuiene à saber, perfectamente, como soy conocido de ti. Quando apareciere seremos à ti semejantes, y te veremos así como eres. En tu lumbré verémos la lumbré, y veremos a Rey en su hermosura. Todo eres rostro, y cara, y en el Cielo no ternás aquellas espaldas que mostraste à Moisen en el monte, y así viendo tu rostro, te veré todo, y siendo tu infinito veré vna infinitad. O quanto se entenderán mis ojos, pues serán suficientes para ver tu deidad infinita! Allí veremos todo el bien que dixite que

mostrarías à Moisen; deude heberá el anima de la tuente de la vida, y en la lumbré de Dios verá su lumbré, donde la E essencia de Dios es episcite, y imagen tuya; y donde Dios es aquel galardón grande, y corioso prometido à Abraham, y à todos los justos. Aquí ay grande multitud de dulçura escondida para los que temen à Dios, y donde està guardado infinito tesoro para los hombres, y donde verán todos los bienaventurados à aquel vnico, y sumo bien. Entonçes quitará Dios todas las lagrimas de los santos, donde no avrà ni muerte, ni lloro, ni clamor, ni avrá mas dolor algund. O quan amadas son tus moradas, Dios mio, Señor de las virtudes, codicia, y desfallece mi anima las catradas de tu casa! Recográ tu vista todos mis pensamientos, y juntará todas mis fuerças para que yo todo entero me emplee en ti, que no será pequeña razon de bienaventurança ver que no se perderá vn pequeño cabello de mi cabeça, ni avrá en mi cosa que de ti no sea, como parte de galardón. Dize vn Profeta, que es la gloria del Señor para que nunca me destrame, para que viva siempre entero, en quien me será mejor estar que en mi mismo. Todo lo de acá es falso color, que se despaña; pero tu amado discipulo dize: Agora tomos hijos de Dios, y no parece lo que seremos. Quando apareciere seremos semejantes à Dios; porque le veremos así como es. No se parece lo que tenemos de ser, mas quando el Señor se mostraré, entonçes temeremos verdadero lustre, quando le viéremos como èl es. Y esto es, Señor, lo que principalmente hallaré quando en tu presencia me viere, que veré lo que tu eres. Harto era hallarme à mi; pero mucho mas es hallarte à ti, y contigo todas las cosas. En ti espejo sin mançilla, y imagen de la bondad de Dios, y luz eterna se me muestra lo que tu eres, y es tal tu imagen, que nada te puede representar sino tu mismo. En ti parece el resplendor de tu gloria tu natural hijo, y aquel fuego de amor diuino que de ti, y de tu Hijo eternamente procede. Entraré en las potencias del Señor y acordarme de sola tu justicia, y vere aquella virtud inmensa que todo lo mueue sin cansarse, y aquella sabiduria que todo lo coniercia labrosamente, y aquella bondad, que à todos se comunica. Veré en ti, causa vniuersal, el ser de tus criaturas mas perfecto que en ellas mismas.

Gen. 15

Pf. 30.

Sap. 7.

Apo. 7.

Pf. 143

Pf. 83.

Mat. 10

Lus. 12.

I. ai. 18

i. iou. 3

Sap. 7.

Hib. 1.

Pf. 70

Sap. 8.